

BOLETIN DE VETERINARIA.

PERIODICO OFICIAL

DE LA SOCIEDAD VETERINARIA DE SOCORROS MUTUOS.

RESUMEN. *De los medios de modificar por el régimen la conformacion de los animales —¿Hay fenómenos químicos en la nutricion?—Absceso profundo en la ingle; salida de una materia purulenta por la uretra.—Reznos en la vejiga urinaria.—Caso raro de gestacion.*

ZOOTHECNIA.

De los medios de modificar por el régimen la conformacion de los animales.

Diariamente se está demostrando la íntima relacion que existe entre la medicina del hombre y la medicina de los animales. La anatomía, la fisiología, la patología, la terapéutica, la higiene, la educacion, pueden en ambas ciencias prestarse un auxilio mútuo. La esperiencia de estos últimos años ha demostrado mejor que en ninguna época la importancia del estudio de la patología comparada. Es innegable tambien lo sumamente útil que pueden ser para la higiene y educacion física del hombre los conocimientos adquiridos hace ya muchos años en la parte de la veterinaria que se refiere á la cria, multiplicacion y mejora de los animales domésticos.

La higiene es la parte de la medicina general que enseña á regular la vida de los cuerpos animados para asegurar el libre ejercicio de todas sus funciones y el desarrollo completo de todas sus facultades. No se propone solo conservar la salud:

evitar las enfermedades; quiere tambien mejorar, perfeccionar los instrumentos de la vida, estraer de ellos cuanto pueden producir y conducir sin gravámen del organismo al mayor grado de desarrollola fuerza de que es capaz. Este objeto doble de la higiene no ha llamado como era debido la atencion de los profesores, por haberle perdido de vista la medicina general. Numerosas y sabias observaciones les han enseñado el arte de conservar el órden en las funciones ó restablecerle por el régimen cuando se ha trasformado; este mismo arte, discutido, analizado y comentado por personas de mérito admirable, ha sido el objeto de una ciencia, cuyos preceptos han llegado á ser para el práctico el mas precioso de los recursos. Sin embargo, qué es en la actualidad la higiene considerada como medio de mejora y de perfeccion? Qué reglas, qué métodos ha establecido? Prescindiendo de algunas obras especiales, memorias ó artículos particulares es preciso confesar que estamos poco adelantados en estas cuestiones, que es preciso profundizar. Nos limitaremos á espresar algunas ideas generales.

Si la higiene puede siempre por medio del régimen moderar ó escitar la accion vital, aumentar ó disminuir sus fuerzas y dirigir hasta ciertos limites todas las operaciones del organismo, hasta qué punto un régimen bien entendido y sistemáticamente combinado puede modificar los órganos para la nutricion, formularlos, en algun modo, tal cual queremos que sean, á desarrollar tal parte, disminuir ó anular tal otra, en fin, cambiar artificialmente sino la constitucion esencial del cuerpo, al menos sus formas mas variables, lo que se ha convenido en llamar su temperamento.

Tal es la cuestion que nos proponemos ventilar.

A priori semejante pretension no tiene absolutamente nada que repugne á la razon y para llevarla á cabo nos valdremos tanto de la analogia como de los hechos directos.

El régimen comprende: la alimentación, las condiciones atmosféricas, el ejercicio y la generación, y en la especie humana los influjos morales. Quién ignora que todas las partes sólidas y fluidas se renuevan de continuo por la alimentación, y que por lo tanto la sustancia y la forma de los tejidos orgánicos dependen de la naturaleza de los alimentos que se dan ó que se toman? Quién no sabe que las condiciones atmosféricas de calor ó de frío, de humedad ó de sequedad, de electricidad, originan tal ó cual estado de la sangre y del sistema nervioso del que resulta tal ó tal modo de nutrición? El influjo del ejercicio no es menos palpable, pues favorece el movimiento nutritivo, desarrolla los músculos y atrae hácia el aparato locomotor el predominio nervioso. La generación modifica la raza, como las demas circunstancias modifican al individuo; neutraliza por elecciones razonables las tendencias de una organización viciosa, y reúne en algunos individuos ó dispersa aquí ó allá las disposiciones hereditarias. La naturaleza de los influjos morales es diferente, pero es innegable que también obran de un modo evidente sobre el estado de la sangre y de los órganos. Por lo tanto se conoce perfectamente la posibilidad de obtener resultados mas ó menos previstos y calculados de antemano, por medio de un régimen en el cual se encuentran perfectamente dirigidos la elección de los materiales nutritivos y la verificación de las funciones.

Estos no son mas que hechos generales y no es así como debe procederse en la ciencia. Si no se quiere obrar hipotéticamente, debe deducirse de lo particular á lo general, y no de lo general á lo particular. Ensayemos recoger y esponer metódicamente los hechos particulares que nos permitan medir el influjo del régimen en la determinación artificial de las formas vivas. Esta será la primer parte de nuestro trabajo. Después discutiremos estos hechos, y procuraremos interrogarlos por la cien-

cia. Veremos en último término qué deducciones pueden sacarse. Con esto comprobaremos la necesidad de unir la veterinaria á la medicina humana y las incalculables ventajas que aquella puede proporcionar á esta, y al contrario.

La anatomía y la fisiología no han hecho verdaderos progresos hasta que comenzó á efectuarse el estudio comparativo de las diferentes especies animadas. La patología hace una docena de años que ha emprendido el mismo camino. La higiene, se encuentra en la especie humana, mas atrasada bajo este concepto que ninguna otra rama de su medicina, y sin embargo, es la que mas puede progresar dándola aquella direccion, por los datos preciosos y múltiples que puede recojer. La práctica agrícola, la cria y educacion de los animales domésticos han recogido y reunido, hace ya siglos, tesoros de observaciones positivas y esperimentos comprobados hasta la saciedad. El ganadero mas insignificante posee nociones que faltan al médico mas instruido, mezela bizarra de verdades y de errores, producto bruto de un empirismo por lo comun grosero, pero á veces inspirado por el génio. Que beban los médicos en este manantial fecundo, único medio de tratar la cuestion á que nos referimos y sacar las ventajas que procuraremos demostrar.

En el reino vegetal es donde principalmente se manifiesta el poder del hombre sobre la naturaleza. Aquí manda como dueño; forma y modifica á su antojo la materia viva, cumpliendo con la mision que ha recibido de completar sobre la tierra la obra no terminada de la creacion divina. Véanse los millares de especies que crecen al rededor de nosotros, no ha sido el cultivo quien los ha hecho como son? No es él el que ha sabido sacar un alimento sabroso de tantos frutos naturalmente acerbos ó insipidos? Pocos son los que ignoran el que una alimentacion particular modifica las diversas partes de una planta. Aquí los órganos sexuales son trasformados en pétalos; trasladada despues

la misma planta á un terreno pobre é inculto no presenta mas que flores sencillas. Aquí las incisiones, las ligaduras cambian la marcha de los principios nutritivos y las yemas de madera son trasformadas en yemas de fruto. En otro punto las raíces se hacen ramas y las ramas raíces.

Segun el alimento que se da á una planta los productos de la vegetacion se desarrollan bajo diferente forma; de este modo se produce la paja fina y flexible que se destina para la fabricacion de los sombreros llamados de Italia, ó se hace la paja mas ó menos dura para que pueda sostener á la espiga. Si se le da á un vegetal ácido carbónico y cuantas materias necesita, escepto el azoe, producirá hojas, pero no granos; azúcar y fécula, pero no gluten.

La clase de abonos, la mas ó menos cantidad de amoniaco que tengan los abonos animales, determina efectos muy diferentes en los productos vegetales, acelerando ó retardando su desarrollo, aumentando su cantidad, mejorando sus cualidades, etc. Suprimiendo las flores hembras de los tallos del maiz ceniciento en la época de la fecundacion, dan mas azúcar que los en que dejadas las flores han producido granos; los tallos castrados son mas delgados y sus hojas inferiores amarillean antes. Este efecto no debe sorprender puesto que la fécula y el azúcar desempeñan en las plantas casi el mismo papel que la gordura en los animales. Este exceso de azúcar, despues de la castracion, es una verdadera suspension del desarrollo, un principio de estado morbifico.

El volúmen de los frutos procede, en general, del abono y direccion del cultivo, del sistema de poda y demas operaciones, bien asi como la última mejora la calidad de las maderas para la construccion. Los injertos son un remedo de ciertas inoculaciones saludables que se practican en el hombre y en los animales.

En otro artículo haremos aplicaciones al reino animal, que nos darán hechos idénticos para sacar deducciones exactas y de verdadera aplicacion. —NICOLAS CASAS.

¿Hay fenómenos químicos en la nutrición? ¿Hay solidificación fluidificaciones y combustiones? (1)

Las materias feculentas de la alimentación absorbidas en estado de azúcar (glucosa) y las materias crasas tomadas en naturaleza, circulando por cierto tiempo con la sangre, concluyen por desaparecer por combustion en los pulmones á causa del oxígeno introducido al respirar, y como cosa que nadie duda, es al propio tiempo el origen principal del calor animal. El último término de la combustion del azúcar y de las materias crasas consiste en agua y en ácido carbónico, cuyos productos, son eliminados por los emuntorios de la escrecion descomponente, pulmon, riñones y piel.

A veces hay equilibrio entre estas trasformaciones, y entonces los animales ni ganan ni pierden; pero cuando ganan en peso, los alimentos respiratorios concurren en la mayor parte para este aumento, en cuyo caso se dice que el animal engorda. Las materias crasas se acumulan en los tejidos, donde se rodean de vesículas especiales. Cuando la cantidad de glucosa es mas que lo que reclaman las necesidades de la respiracion, contribuye á la formacion de los depósitos adiposos del organismo. Liebig ha hecho el siguiente experimento: un pato flaco, que pesaba cuatro libras, no recibió mas alimento que maiz, que como se sabe, abunda en fécula. En 36 dias aumentó 5 libras, y al cabo de este tiempo pudieron estraerse tres libras y media de gordura. Es evidente que la grasa no estaba formada en el alimento, porque 24 libras de maiz que se le dieron no

(1) Véase el número anterior.

contienen mas que una milésima de grasa en peso, y por otra parte el pato flaco, que pesaba cuatro libras no tendria tres libras y media de gordura en sus tejidos.

Estas metamórfosis de las materias crasas, da la razon de por qué los animales, como las reses vacunas, lanares, de cerda y otras, sometidas al engorde, se llenan de tejido adiposo por medio de un elemento vejetal, compuesto sobre todo de fécula.

Basta con lo espuesto para demostrar, que en la nutricion, no solo hay combinaciones químicas y que los elementos ó materias pasan de fluidas á sólidas y de sólidas á fluidas, sino que las combustiones incesantes son el manantial de la calorizacion. Todo esto se demuestra aun con datos mas concluyentes é incontrovertibles, si en vez de mirar la cuestion en tésis general, aunque incompleta por su laconismo, lo hiciéramos analizando la nutricion en los tejidos, en cuyo caso quedarian convencidos los que se han quedado estacionados, los que no han procurado ponerse al corriente de los progresos de la ciencia, de que en la nutricion todos son fenómenos químicos, que hay solidificaciones, fluidificaciones y combustiones que producen desprendimiento de calórico y hacen que los animales conserven, sobre poco mas ó menos, la misma temperatura, sea el que quiera el medio en que se encuentren. —*Nicolás Casas.*

Señor redactor del *Boletín de veterinaria*: Muy señor mio: Hay casos en la práctica que no pueden menos de sorprender al que los observa, y aunque parecen á primera vista sencillos, no le es dable á uno darse una esplicacion satisfactoria del cómo se efectúan los fenómenos. Así me ha sucedido y sucede en el que tengo el placer de remitirle por si le cree de alguna utilidad, y por lo tanto merece darle cabida en su instructivo y nunca bien apreciado periódico.

Absceso profundo en la ingle de un mulo; salida de una materia purulenta por las vías urinarias: curacion.

Biblioteca de Veterinaria

El dia 25 de enero último me llamó D. Buenaventura Treviño para que pasase á su casa á ver un macho, de 10 años, de mediana alzada, que segun dijo hacia tres dias tenia una constipacion ó estreñimiento de vientre muy grande, puesto que nada arrojaba á pesar de los esfuerzos casi continuos que para estercolar hacia. Trasladado á la casa, noté que el mulo efectuaba, en efecto, repetidos é inútiles esfuerzos para escrementar. Me unté la mano con aceite, y bien sujeto el animal, le braceé, sacando muchos excrementos muy duros y muy rescos. Le administré en seguida lavativas con agua de malvas y jabon. Durante el dia se le dieron cuatro botellas de cocimiento de cebada y linaza, agua con harina por bebida á todo pasto, y supresion de todo alimento sólido.

El 26 noté que el animal cojeaba del pié derecho. No presentando cosa particular las diferentes regiones del remo, volví á bracear al animal; pero esta nueva exploracion no aclaró mas mi diagnóstico. La constipacion, aunque menor, no había desaparecido, y observé que siempre que el animal queria escrementar ú orinar, en vez de tomar el apoyo sólido en los pies, separaba y levantaba el derecho, que era del que claudicaba, casi como lo hacen los perros para orinar. Estos actos estaban acompañados de espiraciones quejumbrosas.

Del 27 al 31 continuó el mismo estado, y los cuidados fueron idénticos. El animal comió con apetito una empajada ligera.

El 1.º de febrero era mayor la cojera; la parte superior de la grupa del lado derecho estaba un poco tumefactada; por la presion conocí haber un estado enfisematoso; la bragada caliente y dolorida. El animal tomaba de cuando en cuando la actitud como para orinar; y despues de grandes esfuerzos daba

una cantidad corta de orina espesa, y en seguida algunas gotas de una materia puriforme muy fétida. El braceo me hizo apreciar mucho calor en el recto, notar que la vejiga estaba pequeña y sus paredes engruesadas. No pude reconocer tumores en la pelvis.

Tratamiento. Sangría de la safena; cataplasmas emolientes en los riñones; fomentos de lo mismo en la grupa y bragada; brebajes temperantes y nitrados, lavativas mucilaginosas é inyecciones de la misma naturaleza por la verga.

El 2 estaba triste el animal, el pulso era pequeño, las mucosas encendidas, el calor de la piel aumentado. La rigidez del remo se aumentó, lo mismo que la tumefacción de la grupa y sensibilidad de la bragada. El mulo tomaba inútilmente la actitud para orinar. Le braceé, y después de una ligera presión sobre la vejiga, expulsó cosa de un cuartillo de una materia puriforme de mal olor. Sangría de cinco libras hecha en la yugular. Lo demás como en los días anteriores.

El 3 noté en la bragada un tumor oblongo, complanado, de unas ocho pulgadas de largo y seis de ancho, con mucho calor y excesivamente dolorido; la tumefacción de la grupa se extendía por delante hasta la babilla y se reunía con el tumor de la bragada. La cara esterna del muslo estaba también interesada. En este estado, el animal sufría cuando al remo enfermo tenía que hacerle ejecutar el movimiento más pequeño; la estación era penosa, y la tumefacción enorme de la región impedía el decúbito. Rehusó todo alimento y manifestaba sufrir mucho. Se continuó con las cataplasmas emolientes y demás recursos mencionados.

El 4 tomó un carácter edematoso la tumefacción de la cara esterna del muslo y se extendía hasta la pierna: la grupa estaba mucho menos tumefactada, el tumor de la bragada más circunscrito y prominente en su centro, con alguna elasticidad en

su parte inferior. Salía tambien por la verga, como en los dias anteriores, un pus blanco muy fétido. La escrecion de las heces fecales se verificabá bien y volvió un poco el apetito. Cataplasmas de harina de linaza en la bragada sostenidas con su correspondiente vendaje: suspension de los brebajes atemperantes.

El 5 un exámen minucioso me facilitó notar un punto fluctuante en el tercio inferior y anterior del tumor. Introduje por este sitio un bisturí con lamina estrecha, y salió inmediatamente cerca de media azumbre de pus muy líquido, de un blanco ceniciento, con grumos ó destrozos de tejido celular. El absceso era vasto y profundo y el olor del pus nauseabundo. Inmediatamente despues de abrir el absceso braceé al animal, comprimiendo á la vejiga, para cerciorarme si el pus, cuya salida originada por la uretra, seria de igual naturaleza que el contenido en el absceso, y noté que sus caracteres fisicos eran perfectamente los mismos que los del pus del absceso.

Hice una contra-abertura en la parte mas declive de la bolsa y pasé un sedal.

El 6 habian desaparecido los síntomas funestos; y al siguiente era bueno el apetito, el remo se deshinchó y no se notaba mas que un poco de rigidez en la marcha.

Del 7 al 15 se cerró casi del todo el depósito: la secrecion de las orinas reemplazó á la escrecion purulenta, y el 16 dí al animal por curado, poniéndole á su labor el 20.

El pus que salia por la uretra, fué llevado á la vejiga por los vasos absorbentes? La anatomía y la fisiología se oponen á admitir esta idea. Habria algun conducto fistuloso que perforando la vejiga depusiera en ella la materia purulenta? Trabajo cuesta admitir esta suposicion, y á la que se oponen las leyes de la pesantez, así como la distancia del punto supurante al reservatorio urinario; pero el hecho se ha verificado, sin que

me sea dable explicar el fenómeno. —Cabalar 26 de febrero de 1858. —*Manuel Ruiz.*

Muerte de un caballo entero atribuida á la presencia de larvas de oestres (reznos) en la vejiga.

En el número de julio de 1857 del *Diario de medicina veterinaria* publicado en la Escuela de Lyon, encontramos la observacion siguiente, que por su rareza creemos debe ocupar un lugar en el BOLETIN.

Debemos al veterinario Guinet la comunicacion de una carta que le ha sido dirigida desde Turin, en la que le hablan de un hecho médico muy curioso, pero que, desgraciadamente para la ciencia, no ha sido observado con los suficientes pormenores. Tal vez llegue á publicarse de una manera completa en el *Diario veterinario sardo*; pero en el ínterin nos parece útil, dar á conocer lo que sabemos:

El conde Chollet, director de las yeguas y aficionado muy instruido por caballos, hizo traer de Francia muchos padres normandos de los mejores. Uno de ellos, que acababa de comprarse hacia cuatro dias para las caballerizas de S. M. el rey de Cerdeña, sucumbió á causa de una indisposicion de treinta y seis horas.

Hé aquí la descripcion hecha por el mismo Chalot. Se notó que el caballo padecia cólicos desde las nueve de la mañana. Inmediatamente dispuso lo que en tales casos se acostumbra. A cosa de los tres cuartos de hora se le llevó á su plaza, y parecia estar mas tranquilo, pero duró poco. No habia trascurrido media hora cuando comenzó á golpearse de nuevo. Se llamó al veterinario y mandó bebida de aceite comun, continuar con las lavativas, friegas secas y un poco de paseo. Como á las dos y me-

dia hacia ya bastante tiempo que habia tomado el último pienso, se hizo una sangría para calmar el estado de agitacion espasmódica, pero nada se consiguió. Sucedió lo mismo con otra sangría practicada á cosa de las seis de la tarde. Se llamó en consulta á otro veterinario que aprobó lo hecho y prescribió otra bebida de aceite, una preparacion diurética y calmante, lavativas de cuando en cuando.

»Nada se obtuvo: todos esperaban mal resultado, porquedurante las doce horas de la invasion del mal, se notaba en los movimientos convulsivos del animal una cosa que no tenia relacion con la agitacion comun causada por los cólicos que resultan de una inflamacion del intestino, de los riñones, ó de la vejiga, puesto que si los ojos y la boca del caballo no se hubiesen conservado siempre en su estado normal se hubiera podido sospechar una terminacion tetánica.

»La autopsia se hizo con el mayor cuidado para ver á qué desórdenes de la vejiga debian atribuirse los síntomas observados; pues no podia dudarse ser ella el sitio del mal. Parecia no deber comprender los riñones porque cedian á la presion y los movimientos del animal no estaban paralizados. Lo que desde un principio se habia observado era un sudor abundante y frio, principalmente en el tercio posterior; la cabeza, cuello y espaldas conservaban su temperatura normal.

»Todos los órganos estaban perfectamente sanos; solo se encontró en el interior de la vejiga dos especies de gusanos ó lombrices que en el Piamonté llaman *bigadoni*, probablemente por su semejanza con el gusano de la seda. Estos gusanos se presentan con frecuencia en las márgenes del ano: los caballos normandos parece estan mas espuestos que los demas. Estos insectos estaban tan adheridos á la mucosa por medio de sus gárrios, que fué preciso desgarrarla para quitarlos. La presencia de estas larvas ha confirmado la opinion que se habia for-

mado de la naturaleza de los movimientos espasmódicos y agitación continua del animal y de la impotencia de todos los medios curativos empleados.

»Por los pormenores que preceden no puede dudarse de la presencia de dos larvas de cæstres ó reznos en la vejiga del caballo que ha muerto, presentando los sintomas que solo se observan en los cólicos ordinarios.

«Se ignora si estas larvas han sido conservadas y estudiadas para determinar la especie. Es probable que hacia poco se habian introducido por la uretra, porque su desarrollo progresivo no hubiera podido verificarse sin trastornar de un modo marcado el organismo, y la muerte ha ocurrido á poco de aparecer los primeros signos morbíficos.—No se ha mencionado hecho alguno de este género. Es presumible que estando echado el caballo, dos larvas del *cæstre hemorroidal*, adheridas al ano, se han escurrido rastreando por la uretra hasta la vejiga, donde tan funesta ha sido su presencia.

«Se remitieron las mencionadas larvas al veterinario Lessona, catedrático en la Escuela de Turin, y dijo: que eran la mitad mas pequeñas que el rezno propiamente tal del caballo, *gastrophilus equi*, la hembra depositaria los huevos en los pelos que existen en los lábios segun Braey Clark, desde donde penetrarian en el estómago. Mas no se concibe, como no lamiendo el caballo con los lábios, las llegaria á tragar. Adopto, respecto al cæstre hemorroidal, siguiendo la opinion de los naturalistas que creen que la hembra deposita sus huevos en la cara interna de las márgenes del ano en el momento de efectuar el caballo la defecacion: cuando se ve precisada á ovivificar y el caballo no escrementa, pica con su aguijon en las márgenes del ano y en cuanto el caballo le abre en consecuencia de la irritacion originada por las picaduras, se apresura á depositar los huevos, que se incuban; las larvas recorren los intestinos y

se alojan en el estómago para desarrollarse. Según esta opinión, es mas fácil concebir la posibilidad que puede presentarse, y es que la hembra del oestre hemorroidal deposita sus huevos en la cara interna de los bordes del orificio del prepucio, y que algunas de las larvas que se incuban penetran en la vejiga por la uretra: no puedo concebir de otra manera la esplicacion del hecho muy raro, pero real, que se ha observado de la existencia de larvas de oestres en la vejiga, adheridas de un modo tan tenaz por su aguijon á la superficie de la membrana mucosa. Esto se explica por los síntomas de la enfermedad que ha hecho muera tan pronto el caballo, síntomas evidentemente producidos por una irritacion flogistica, cual lo demuestran las lesiones observadas en la abertura cadavérica. Todo esto induce á deducir que el punto de partida de los síntomas espasmódicos que tan pronto han originado la anonadacion vital y la muerte del animal, ha sido la crispatura violenta de la vejiga, causada esencialmente por la presencia de las dos larvas incrustadas con fuerza en la membrana mucosa. Ha habido al mismo tiempo imposibilidad de la espulsion de la orina, producida por el espasmo del cuello vesical, originado y sostenido por esta irritacion.»

El veterinario Rey manifiesta su agradecimiento á Cholet por la preinserta comunicacion que ilustra mucho el hecho insólido referido. Dice, está persuadido como Lessona, de que no ha podido encontrarse en la vejiga mas que la larva del oestre hemorroidal; pero que no está conforme con el modo de introducirse en la vejiga. No admite que las dos larvas hayan podido vivir mucho tiempo en la vejiga y se hayan desarrollado despues de su incubacion, porque es innegable que el animal hubiera manifestado de cuando en cuando síntomas graves emanados del aparato urinario, y ha desempeñado la monta en la primavera última como caballo padre provincial, y hacia solo cua-

días que se había vendido por las yeguas reales cuando murió.

Como naturalista ha estudiado mucho los cœstres, y para estudiarlos los ha hecho incubar con frecuencia. Estos insectos no tienen órgano digestivo; solo viven el tiempo necesario para fecundarse, lo que verifican en cuanto son incubados y nacen. El cœstre hemorroidal perfecto ó en estado de mosca carece de aguijón para picar al caballo.

Es cierto que los naturalistas no están conformes en el modo de introducirse las larvas en el cuerpo del caballo. En la opinion de Rey la mosca deposita los huevos en los pelos de las manos (1), el animal al lamerse introduce las larvas por la boca al tubo digestivo. El estómago contiene larvas de cœstre hemorroidal y de cœstre gastricola: si se recojen los reznos adheridos en las márgenes del ano para incubarlos, se encuentran á veces las dos especies.—*Estractado por N. CASAS.*

Caso raro de gestacion.

El veterinario Alfredo Simon ha dirigido al director de la escuela de veterinaria de Alfort, Mr. Renault, una carta en la que le refiere el hecho que sigue:

«La casualidad me acaba de demostrar un caso de gestacion estrauterina en una oveja que durante cuatro años ha llevado un feto en el abdómen perfectamente desarrollado. Como el hecho de gestacion abdominal es bastante raro en medicina veterinaria, me ha parecido conveniente remitiros el ejemplar y los datos que he podido recojer.

»Un criador inteligente del distrito poseia hace tiempo en su rebaño una oveja que, con un cordero muerto, pudo á pesar de esto concebir y reproducir, á los dos años, otro cordero que vivió perfectamente. No pudiendo creer lo que me decia, y creyendo seria una gestacion uterina que debiera haber dejado estéril á la res, le manifesté el deseo de presenciara la abertura cuando la destinara á la carniceria.

»Esta oveja acaba de ser sacrificada en un estado de carnes

(1) Puede añadirse ó en los de los costados, cual lo demuestran los huevecillos adheridos en los animales que viven en dehesas.—*N. Casas.*

satisfactorio, y en la abertura he encontrado el feto que os remito, aunque no tan completo como hubiera deseado, porque el matarife ha quitado gran parte de las paredes abdominales adheridas á la masa fetal.

»Esta oveja, de edad de 7 años, fué amovecida en abril de 1852 con las demás del rebaño. Creyendo el dueño que los esfuerzos que hacia para espulsar el cordero eran inútiles, cuando la paridera de las otras ovejas, la hizo reconocer por el veterinario Mateo, que opinó vista la posición del feto, que el parto era imposible y pronosticó al dueño que su res quedaria estéril. En esta época se abultaron las mamas por cinco ó seis días y se desarrolló la fiebre; pero desaparecieron poco á poco todos los síntomas generales, se presentó el apetito y con él la salud. Sin embargo subsistia el feto, que se sentia en la parte inferior del vientre.

»Pasados dos años, con gran sorpresa del dueño, la oveja parió un cordero que crió y vivió perfectamente; mas temiendo un nuevo parto no la quiso amovecer al año siguiente. Desde entonces se ha conservado la oveja en un estado de carnes satisfactorio, lo que obligó á destinarla para el abasto público.

»Hé aquí lo que he encontrado: Por la taxis noté perfectamente, un poco hácia el lado derecho y en la parte inferior del abdómen, la sensacion de un tumor alargado, duro, irregular, ligeramente encorvado, presentando á lo largo de esta corvadura asperidades muy salientes, que no podia atribuir mas que á la columna vertebral de un feto muerto en el abdomen. En la abertura encontré, contra lo que esperaba, la matriz retraida y colocada hácia la region superior, sin el menor indicio de gestacion. Separé los intestinos y quité la parte derecha de la panza: entonces encontré el tumor que habia reconocido al exterior, el cual estaba muy adherido á las paredes abdominales, y la navaja del matarife destruyó una parte de estas adherencias; sin embargo, se conservó una porcion fija á la bolsa que contiene al feto.

No he querido abrir esta bolsa para reconocer el estado del feto; he preferido someterlo á vuestro exámen para que saqueis el partido que creais necesario en interés de la ciencia.

Me apresuro á remitirle por el camino de hierro antes que la descomposicion se preser...

»Siempre vuestro, etc.» — Traducido por N. Casas.

Redactor y editor responsable Nicolás Casas.

MADRID 1858.—Imprenta de D. Tomás Fortanet, Libertad 29